

RIMA XXVI

Voy contra mi interés al confesarlo;  
no obstante, amada mía,  
pienso, cual tú, que una oda sólo es buena  
de un billete del Banco al dorso escrita.  
No faltará algún necio que al oírlo  
se haga cruces y diga:  
—Mujer al fin del siglo diecinueve,  
material y prosaica... ¡Boberías!

Voces que hacen correr cuatro poetas  
que en invierno se embozan con la lira;  
¡Ladridos de los perros a la luna!  
Tú sabes y yo sé que en esta vida  
con genio es muy contado el que la escribe,  
y con oro cualquiera hace poesía.